

## En un mes de octubre

como éste, hace ahora 20 años, una serie de expertos en normas descriptivas se reunían en Ottawa para debatir sobre el impacto de las tecnologías de la información en la descripción y para analizar las iniciativas normalizadoras de la descripción que se habían generado en los años ochenta, esencialmente en Estados Unidos (APPM Archives Personal Papers and Manuscripts y el uso formato MARC para archivos –AMC), Canadá (RAD o Rules of Archival Description) y en Gran Bretaña (MAD o Manual of Archival Description). Dos años más tarde, el Consejo Internacional de Archivos ejecutaba una de las propuestas de esa reunión y constituía la Comisión Ad Hoc sobre Normas Descriptivas (ICA/DDS).

La voluntad de desarrollar y aplicar normas que se institucionalizó entonces supuso un nuevo hito con el que caracterizar la convulsa Archivística del pasado siglo. A las revoluciones geo-archivísticas (expansión de los archivos a los países del Tercer Mundo), del Records Management (ampliación al campo de los documentos administrativos) y del acceso (reconocimiento del derecho de acceso a la información) que se produjeron a mediados de siglo y la tecnológica (la inmediata aplicación de las innovaciones que están cambiando las formas de almacenar, proteger, procesar, transmitir y recuperar la información) de las décadas finales del XX, se añadía la transformación estandarizadora. Se imponía una nueva manera de desarrollar la gestión y el tratamiento de los fondos. Una forma basada en las convenciones que ponía fin a una larga época de procedimientos particulares basados en la consideración del carácter único de los fondos y en las tradiciones y metodologías locales.

La actividad de los nuevos órganos encargados de producir normas, centrada en la elaboración de estándares para proporcionar instrumentos con los que alcanzar objetivos comunes y conseguir resultados similares y/o comparables, se puede dividir en dos etapas o fases. En la primera el trabajo se centró en la creación de una serie de normas para describir los documentos (ISAD), productores (ISAAR), funciones (ISDF) y centros archivísticos (ISDIAH) y sus correspondientes formatos para la transmisión de datos (EAD, EAC). En la segunda de las

fases el objetivo ha dejado la descripción para volcarse en la gestión de documentos, independientemente del soporte en el que se encuentren, elaborándose un conjunto de normas identificadas como ISO 15489:2001 Record Management, basadas en las australianas AS 4390 y seguidoras de las líneas de las ISO 9000 sobre los sistemas de gestión de calidad en la organización.

La actividad normalizadora ha sido de tal calibre que en pocos años hemos pasado de una reducida lista de estándares a la actual y casi inabordable relación de siglas: Sgml-xml-rdf-ead-eac-mets-marc-dc-isad(g)-isaar(cpf)-isdf-isiah-isbds-garr-gsare-oda-dacs-rad2-crs-mdm-nodac-neda-nobade-nogada-aacr2-rda-rc-z39.50-oai-pmh-iso15489-iso23081. Hemos conseguido una barca hecha de normas y convenciones que nos guíe por el proceloso mundo de la gestión de los archivos y documentos pero tenemos que ser conscientes de que la barca puede hundirse si ponemos en ella peso y más peso, y no controlamos el lastre que le da estabilidad.

Por ello, la Asociación de Archiveros de Castilla y León, que no es insensible a esa ola de riesgos, considera fundamental que el colectivo profesional aborde y reflexione sobre los esfuerzos normalizadores realizados para conseguir una perspectiva clara y global del conjunto de estándares (normas técnicas, convenciones y reglas profesionales, directrices, etc.) aplicables en el desarrollo de sistemas automatizados de información archivísticos, centrados no solo en el campo concreto de la descripción y acceso de los recursos archivísticos en la era Web, sino en el ámbito más amplio de la gestión de los documentos de archivo, electrónicos o no, desde el momento de su creación.

La ocasión para esa reflexión sobre los ambiciosos proyectos que tienen a las normas de archivos como referente es el Congreso de Archivos de Castilla y León que se celebra en la ciudad de León en octubre de 2008 con el título “Ahogados en un mar de siglas: Estándares para la gestión, descripción y acceso a los recursos archivísticos”. Se trata de un evento que, sin duda, ayudará a dominar el manejo del lastre y así poder deshacernos de la carga de la ignorancia que nos hunde en ese mar de siglas.

Todas las ediciones de los congresos de Acal se han caracterizado por la calidad de los ponentes invitados; siempre se ha querido tener a los mayores y mejores especialistas. Y para esta ocasión hemos recurrido a los mejores náuticos de la descripción de archivos. A Michael J. Fox y Wendy Duff que desde la Comisión de Normas de Descripción del CIA/ICA han capitaneado la elaboración de los principales estándares. Hemos apelado también a la experiencia francesa y portuguesa personalizada en Pedro Penteado, Lucilia Runa y Claire Sibille. Asimismo hemos conseguido el conocimiento británico en el ámbito de la gestión

de documentos a través de la participación de Julie McLeod y sobre los documentos electrónicos y las reproducciones digitales con la presencia de Alan Shipman. Y por supuesto contamos con los expertos nacionales Joaquim Llanos y Eva Merino que nos ofrecen su conocimiento del estado de la cuestión y de la relación entre calidad y normas. Por último, tener en cuenta la competencia y experiencia de una importante marinería de comunicantes.

Sirvan estas líneas finales para expresar nuestro agradecimiento a cuantas entidades y personas han participado en este proyecto, procurando que un paciente trabajo basado en el conocimiento y las experiencias de la normalización archivística sea motivo de orgullo para la Asociación de Archiveros de Castilla y León.

En primer lugar a los ponentes por la buena disposición para participar y el ánimo con el que han aceptado nuestra invitación. A los comunicantes por el interés que han mostrado con la presentación de sus textos. A los participantes en las mesas redondas por el intercambio de puntos de vista y de experiencias. Y a todos ellos por llenar de contenidos y dar sentido a este congreso. Gracias a todos por contar y por escuchar, por hacer posible un avance en el desarrollo de la Archivística y por dar un paso más que permitirá mejorar el cumplimiento de los fines sociales que tienen encomendados los archivos.

Evidentemente, agradecer a todos los asistentes su participación. Los eventos de Acal no se definen por su carácter masivo. Generalmente no son muchos los asistentes pero sí lo son de calidad. Entre nuestros participantes siempre están aquellos archiveros que en foros y publicaciones destacan por sus aportaciones y por su preocupación por la actualización, por conocer los últimos desarrollos y avances. La inscripción en este congreso es una muestra más de su profesionalidad.

Es obligatorio agradecer la colaboración de las instituciones públicas responsables de los archivos y del patrimonio documental, la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León y el Ministerio de Cultura. Creemos que con este apoyo las administraciones públicas están dando ejemplo de cómo buscar respuestas coherentes y coordinadas ante cuestiones que van mucho más allá de la competencia o la responsabilidad de cada uno. Naturalmente, y de una forma singular, quiero agradecer la contribución de las empresas más importantes en la edición de software de gestión documental y del conocimiento, Baratz y Ever, que con el patrocinio de este evento han evidenciado su fuerte apuesta por la mejora de los archivos y de sus profesionales. Nuestro agradecimiento también para aquellas otras instituciones y empresas que asimismo han apoyado este congreso y a aquellas otras que participan en la feria y que se mencionan en la correspondiente lista.

Por supuesto, queremos expresar también nuestro agradecimiento a todas las personas que de una forma u otra han trabajado por el desarrollo de este V Congreso. A los miembros del Comité Científico que con su larga, paciente y creativa labor han confeccionado una excelente carta de navegación llena de buenos trabajos y de muchas experiencias que marca el rumbo al futuro de la Archivística. También hay que felicitar a los miembros del Comité Local por su acogida en este excelente puerto, por sus propuestas y por su trabajo para obtener el apoyo de las instituciones leonesas. De forma muy especial quiero agradecer la labor de guiar con pulso firme esta nave que ejerció el Comité Organizador. Una tripulación que estuvo en el día a día del evento compuesta por mis colegas en el Consejo de Administración de la Asociación, Carmen Rodríguez, Carmen Cuevas, Rosa López, Raquel Gómez, Manuel Melgar. Y especialmente a Visitación Prieto por la dedicación y el ánimo volcados en la secretaría del congreso. Por último hay que destacar el excelente quehacer de los intérpretes, colaboradores y voluntarios. A todos os damos las gracias.

Luis Hernández Olivera